ReLaER
ALASRU REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS RURALES

MUJERES RURALES Y ESTRATEGIAS SOCIALES DE SOBREVIVENCIA EN SAN BARTOLO TEONTEPEC, PUEBLA (MÉXICO)[1]

Rural women and social survival strategies in San Bartolo Teontepec, Puebla (México)

Miriam Quiroz Ramírez

Maestría en Antropología Social.
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
mrmquiroz8@gmail.com

RECIBIDO: 27.07.17 / ACEPTADO: 16.12.207

Resumen

Los contextos rurales se caracterizan por estar inmersos en procesos de transición económica y social, denotados en la presencia conjunta de actividades primarias, secundarias y terciarias. Sin embargo, éstas resultan insuficientes pues no cubren todas las necesidades de habitantes de comunidades como es el caso de Teontepec, en el sureste poblano (México). En este sentido, se presentan estrategias de sobrevivencia, la mayoría, ubicadas en el ámbito económico (inserción al trabajo asalariado, diversificación agrícola, migración y multiactividad). Aquí se plantea que no son las únicas formas de acción de los sujetos rurales por lo que el objetivo del artículo es mostrar las estrategias sociales evidentes en los lazos relacionales al constituirlos en

[1] La información presentada en este artículo se obtuvo en el marco de la elaboración de la Tesis de Maestría, auspiciada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), México.

alternativas puestas en marcha por las mujeres (madres y amas de casa con familias nucleares propias) en la cotidianeidad de su hacer, lo que refleja su papel y contribución a la dinámica colectiva, de igual importancia que la de tipo monetario ejercida por otros. A partir del uso de técnicas etnográficas, se propone que las mujeres son sujetos posicionados en entramados relacionales de parentesco y vecindad de los que echan mano en determinados momentos que resultan en dinámicas de reciprocidad, fortalecimiento o limitación de lazos, según surge del análisis de casos específicos. Se concluye que los vínculos entre mujeres rurales son recursos por emplear en contextos adversos, que las muestran como actores a nivel local pero en el marco de procesos estructurales más amplios, ya que inevitablemente se encuentran inmersas en estos.

Palabras clave: Cotidianeidad; Estrategias Sociales; Familia; Mujeres; Relaciones Sociales.

Abstract

Rural contexts are characterized by being immersed in economic and social transition processes, denoted in the joint presence of primary, secondary and tertiary activities. However, they are insufficient, since they do not cover all the needs of inhabitants of communities such as Teontepec, in southeast Puebla (Mexico). In this sense, survival strategies are developed, most of them located in the economic sphere (insertion into wage labor, participation in different agricultural forms, migration and multiactivity). In this article, it is argued that these are not the only forms of action of rural subjects, and that social strategies become evident in the relational ties to constitute them as alternatives being put in place by women (mothers and housewives with their own nuclear families) in their daily life. This reflects their role and contribution to the collective dynamics, of equal importance to the monetary type exercised by others. The information was gathered using ethnographic methods, and it is assumed that women are subjects positioned in relational networks of kinship and neighborhood of those who join hands at certain times. As shown from specific cases, dynamics of reciprocity, strengthening or limitation of ties are considered, concluding that the links among rural women are resources to be used in adverse contexts, which show them as actors at the local level, but as subjects in the broader structural contexts, since they are inevitably immersed in them.

Keywords: Daily Life; Social Strategies: Family; Women; Social Relationships.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es mostrar cómo los lazos sociales se constituyen en estrategias de sobrevivencia en los ámbitos rurales en los cuales la situación

económica se manifiesta como adversa, implicando la puesta en marcha de todos los recursos al alcance de los sujetos (individuales y colectivos) para su subsistencia.

Tal es el caso de San Bartolo Teontepec, en el municipio de Tepanco de López y la región del Valle de Tehuacán, en el sureste poblano (México), donde su población rural se inserta en actividades primarias, el trabajo asalariado y la migración. Diversos estudios han abordado estas situaciones tales como Appendini (2008), Ánez (2009), Barkin, Fuente y Rosas (2009), Cáceres (2009) y Arias (2005), quienes las han tratado en tanto estrategias económicas para enfrentar contextos críticos.

Este artículo reconoce su importancia pero se centra en las cuestiones no económicas, es decir en las de base social y cultural constituidas a partir del despliegue de relaciones y reciprocidades que se establecen desde los roles que les son otorgados a los sujetos. Estas se muestran en acciones cotidianas, que no se definen como económicas o monetarias porque no generan ingresos en la forma de dinero, pero que se vinculan con ello al permitir la realización de las prácticas económicas y manifestando su relevancia al favorecer la sobrevivencia de los hogares.

Se destaca el actuar de las mujeres rurales que tienen en común ser amas de casa y madres por lo que quienes tienen una participación directamente económica son una minoría al dedicarse casi exclusivamente al desempeño de sus roles sociales; su edad oscila entre los 20 a 40 años y poseen familias nucleares propias.

La metodología fue de tipo etnográfico a partir de la realización de trabajo de campo en estancias variables del 2014 al 2016. Se tuvo contacto con tres mujeres de quienes también se pudo dar cuenta de su parentesco extenso y con 7 mujeres que entablaron dos colectivos de cooperación vecinal lo que permitió mostrar la diversidad y contribución social de su papel.

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas y en profundidad, de las cuales se retoman algunos fragmentos y frases (señaladas entre comillas) consideradas significativas para mostrar el punto de vista de las mujeres. También se recurrió a la observación directa y participante en los entornos domésticos para acercarse a sus dinámicas cotidianas y estrategias. Se enfatiza la idea de que las interacciones son un elemento para acceder a las concepciones y acciones de los sujetos de estudio; asimismo, se resalta la situación metodológica de la investigadora, al compartir la misma condición genérica y permitir un acercamiento directo y mayor acceso, que en caso contrario no hubiera sido posible.

La información se presenta en tres apartados: primero se muestran los referentes teóricos de partida, en diálogo con el dato etnográfico, para analizar las relaciones de parentesco y vecindad como estrategias de sobrevivencia inter e intrafamiliar. A continuación, se describe a Teontepec desde los procesos de modernización en los que se encuentra inmerso, manifiestos en la multiactividad como respuestas a nivel familiar pero que no necesariamente ha representado la satisfacción de sus necesidades. Luego, se exhibe el actuar de las mujeres según el rol que les es otorgado como amas de casa y madres desde los cuales emprenden estrategias a través de sus lazos sociales, ejemplificándolos en el cuidado de la descendencia de otras, las compras por mayoreo e intercambio de productos y servicios. Al final se hacen comentarios y se establecen algunas conclusiones sobre los argumentos expuestos.

LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA COMO REFERENTES TEÓRICOS DE PARTIDA

Se acepta que el contexto rural actual se caracteriza por estar inmerso en procesos de modernización que, parafraseando a Solé (1998), consisten en cambios y continuidades que se expresan en transiciones de lo social y material, producto de la relación global-local (: 29). Esto hace a lo rural "parte de" y "diferente de" a la vez, visto que no sólo es producto de las condiciones de tipo macro ya que los sujetos se las apropian y generan respuestas.

La modernización rural expresada en procesos de transición se debe a factores multicausales, genera coyunturas específicas, no obedece a regularidades temporales, y de ella participan actores locales, gubernamentales y globales, cada uno en diferentes condiciones, motivo por el que se manifiestan desigualdades y la búsqueda de alternativas de sobrevivencia, generalmente, ejercidas desde los sujetos locales.

En este sentido, lo rural es un modo de vida con dinámicas sociales y económicas específicas, evidentes en la tercerización, la informalidad de la ocupación, la precariedad de las condiciones laborales y la tendencia a la multiactividad ante la deficiencia de los recursos necesarios para la subsistencia. Estas condiciones, a su vez, muestran las transformaciones y los escenarios a los que se enfrentan los habitantes del campo.

Las familias son los principales grupos que emprenden reacomodos ante estas condiciones. En este artículo, se propone entenderlas como un espacio social a la manera de Bourdieu, en tanto estructura en la cual participan sus integrantes al ubicarse y ser ubicados (Bourdieu, 1997: 47) a partir de roles significados

socialmente, donde varios de ellos pueden unificarse en un sujeto como es en el caso de las mujeres el de ama de casa y madre. A su vez, estas posiciones no permanecen fijas, al ir y venir entre lo social, cultural y económico.

En esta línea, las mujeres rurales pueden ser entendidas a partir de Rosaldo (2000) en tanto sujetos posicionados a partir de sus roles genéricos y en el espacio doméstico en el que despliegan prácticas para las que necesitan recursos con los que no siempre cuentan, son limitados o no pueden ser obtenidos por otros miembros del grupo familiar. En consecuencia, los lazos sociales de las mujeres son utilizados como medios de sobrevivencia al constituirse en estrategias derivadas de su condición particular.

Los vínculos se establecen según su posición y les conceden determinado proceder, por lo que es conveniente retomar la noción de "campo", entendido como "[...] una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la existencia física de los agentes que las ocupan" (Bourdieu, 1992 en Giménez, 1997: 14). Así, los vínculos permiten la circulación e intercambio de trabajo, bienes, tiempo y servicios. En este sentido, "no es posible pensar en estrategias de reproducción social sin considerar el lugar desde donde son tomadas las decisiones en relación a esas estrategias, sean estas conscientes o inconscientes" (Gallo, 2010: 30).

Lo anterior narra cómo, aunque son realizadas por un actor, "el 'sujeto' de la mayor parte de las estrategias de reproducción es la familia, que actúa como una suerte de sujeto colectivo y no como simple conjunto de individuos" (Bourdieu, 2011: 49). Por consiguiente, las estrategias se explicitan en acciones que tienen como base los enlaces sociales o como "una forma colectiva de solución a las necesidades" (Jelin, 1984), efectuada por quienes cuentan con los entramados relacionales para contribuir a la subsistencia.

Se plantea que las estrategias sociales de sobrevivencia de las mujeres rurales consisten en:

a. Una dinámica intrafamiliar que recurre a los lazos de parentesco extensos para la colaboración e intercambio entre familias nucleares ligadas por estos medios y de vecindad, debido al fraccionamiento de la tierra para otorgarla a la descendencia de un "grupo original" y permitiendo que de una vivienda se transite a otra. Lo anterior muestra que "la múltiple pertenecía a diversos grupos familiares implica a su vez que el grado de participación de cada miembro de una unidad doméstica en las actividades de dicha unidad puede ser significativamente diferente, dependiendo de las obligaciones y derechos

que tienen con la red de relaciones familiares fuera de su unidad" (Jelin, 1984).

A causa de esto, las mujeres intervienen tanto de colectivos nucleares como ampliados, pensando a los primeros como el referente por el que se ejecutan determinadas estrategias de sobreviviencia y a la familia extensa como el medio de respuesta.

b. La dinámica interfamiliar, basada en la vecindad, genera conexión entre mujeres de distintas familias nucleares y extensas no emparentadas entre sí. Su proceder se manifiesta en la dialéctica de independencia-dependencia, es decir, si bien parece que el grupo nuclear está separado de las relaciones que entablan las amas de casa y madres de familia, la réplica de cada una ante contextos adversos es lo que liga a unas familias nucleares con otras, generando filiaciones y estrategias de sobrevivencia.

Las estrategias intra e interfamiliares pueden ser entendidas como sistemas de intercambio de trabajo social. Son sistemas porque se establecen desde la interdependencia de la socialización de haceres y relaciones, apoyadas en la forma de constituirse como mujeres. Pero los anteriores son reinterpretados como trabajo, como maneras de actuar (ayudar, intercambiar y hacer) para los grupos nucleares de pertenencia e indirectamente para otros grupos familiares a partir de los lazos que entablan con aquellas en la misma condición. Se desprende que adquiere un carácter social que implica a otras mujeres y las redes entre estas, convertidos en herramienta a aprovechar ante condiciones adversas.

Las estrategias sociales de las mujeres rurales se basan en sus tramas como instrumentos a los cuales se recurre para convertirlos en redes sociales: "Las redes [...] representan relaciones económicas funcionales que maximizan la seguridad y cuyo éxito garantiza la supervivencia para amplios e importantes sectores de la población urbana. Podemos afirmar que la contienda entre los sustantivistas y los formalistas es más aparente que real: si bien los sistemas de intercambio de mercado maximizan recursos tangibles, la red de reciprocidad maximiza seguridad. Ambos son indispensables para la supervivencia individual" (Adler de Lomnitz, 2012: 93).

A la vez quedan sujetas a intercambios recíprocos, pues se procede para otros en igual medida que emprendieron acciones y colaboraron con uno; en estos entramados, la reciprocidad se asemeja a lo referido por Mauss (2009) en *la teoría del don y contra don* donde el dar, otorgar y recibir constantes son de importancia para la mantención de las estrategias, agregando que, según el caso estudiado, los adjetivos otorgados a las mujeres por su capacidad de

retribución es condicionante del afianzamiento, persistencia o dejo de éstas. Por lo tanto, la interacción precede a las estrategias, determina con quienes se pondrán en marcha y con quienes no, al desarrollar intercambios y valorar a los sujetos con los que se realizarán. También, se desprende que las estrategias no sólo son económicas, por corresponderle a la familia, conexiones y reglas de comportamiento que se entrelazan en el hacer cotidiano de las mujeres rurales.

ESTRATEGIAS FAMILIARES DE SOBREVIVENCIA EN CONTEXTOS DE MODERNIZACIÓN RURAL

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2010, San Bartolo Teontepec cuenta con 5.593 habitantes (Inegi, 2010) que obtienen recursos para la subsistencia de la jarcia, ganadería, agricultura, trabajo asalariado y migración. Estas actividades económicas experimentan procesos de modernización a partir de la iniciativa de diferentes agentes, de los sujetos que participan de las mismas, de la introducción de nuevas prácticas y formas de llevarlas a cabo que modifican y condicionan los estilos de vida. Al mismo tiempo, esa tendencia se expresa de manera diversa a partir de la adaptación, apropiación y reacciones sociales y económicas de los sujetos locales según sus referentes culturales, que le otorgan cierta continuidad a su modo de vida y les permiten generar estrategias de sobrevivencia.

Esas acciones tienen su mayor expresión en la adaptación de los conjuntos familiares nucleares y extensos, entendiendo esto como su tendencia a: "[...] ajustar sus estrategias para hacer frente a fenómenos como el desempleo y la caída de los salarios y el ingreso familiar" (Ávila García y Ramírez Miranda, 2015: 64). Esto se muestra en la distribución de sus integrantes en múltiples ámbitos productivos a partir de los roles que les son otorgados y la edad que tienen, procesos que se describen a continuación.

La jarcia se elabora a partir del tejido de palma para producir tenate[2]. Ha sido de importancia desde tiempos prehispánicos (Barbosa Cano, 1997) y algunas fuentes orales señalan que se comercializó en el estado de Veracruz y Oaxaca hasta la década de 1950. Ahora, la extracción de su materia prima[3] se

[2] Se trata de un contenedor para colocar las tortillas y la palma se clasifica según su color (verde, ceniza o amarilla).

[3] Únicamente se permite la recolección cuando la palma se encuentra caída.

encuentra regulada por instancias gubernamentales que han declarado a la zona desde 1994 como parte de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán por su flora endémica. La importancia que pudo tener la jarcia en tiempos pasados, se ha visto reducida a su manejo interno como objeto suntuario el día de muertos (2 de noviembre) o su intercambio por chícharo (frijol verde) a nivel regional, específicamente en Coxcatlán, en el mes de diciembre. Actualmente, es elaborada por adultos mayores, principalmente mujeres y lo obtenido a través de su comercialización es una contribución monetaria y en especie de tipo estacional, insuficiente para garantizar el abastecimiento familiar durante el resto del año.

La ganadería de caprinos es realizada familiarmente al requerir vigilancia constante para evitar la pérdida de cabezas, destinadas a los convites y venta. El ganado menor es atribuido exclusivamente a las mujeres, al considerar que su labor como amas de casa y madres ocurre dentro de las viviendas, identificándolo como "ahorro" al utilizar esos recursos a su alcance para la elaboración de los alimentos. No obstante, se reconoce que por sí sola no es suficiente para la manutención del grupo familiar.

La agricultura adopta diversas formas - de riego, temporal, por contrato e invernaderos – y la familia participa para reducir costos de mano de obra, destacando a los varones de diferentes edades que se han visto ligados con esta práctica debido al empleo de fuerza física para el desarrollo de las labores. Cultivos como sorgo y jitomate son destinados a la venta y los ingresos derivados de la misma para la adquisición de productos elaborados o para su reinversión agrícola; la siembra de maíz asegura la alimentación propia y del ganado.

Desde las políticas públicas, los apoyos al campo se han dirigido a "lo económico y lo modernizante" (Muñoz Aguirre, 2008: 171), exacerbando la polaridad entre quienes, por ejemplo, incorporan sembradoras, insumos para acelerar el ciclo y acceso a canales de riego de la Presa Manuel Ávila Camacho, de aquellos que no lo logran. Adicionalmente, las condiciones climáticas (sequía y heladas) pueden acabar con los cultivos y limitar los ingresos generados por las ventas en el mercado.

El trabajo asalariado es representado por las maquiladoras textiles y las granjas avícolas. Las primeras tuvieron su auge en la década de 1970 al implementar una forma de labor moderna caracterizada por una particular división del trabajo. Se exacerbaron con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Tlcan) en 1994 a partir de la fabricación de prendas textiles para marcas transnacionales (por ejemplo, Levi's). De la maquila participan,

fundamentalmente, algunas mujeres adultas (amas de casa y madres) y jóvenes (hombres y mujeres como sus hijos, cuñadas o hermanos), al ser una alternativa a la agricultura y permitirles el trabajo por turnos participar de los ámbitos doméstico y escolar. Este tránsito de lo primario a lo industrial resulta una estrategia que complementa o se convierte en la fuente principal del ingreso familiar (obtienen en promedio alrededor de $700 semanales). Actualmente, la planta laboral está siendo sustituida por elementos mecánicos para acelerar la producción o son los mismos trabajadores que abandonan debido a las formas de contratación (renovaciones frecuentes, no reconocimiento de la antigüedad ni de beneficios jubilatorios), largas jornadas, bajos salarios y propensión a accidentes, describiendo al trabajo en las maquiladoras como "peligroso".

Por su parte, las granjas avícolas se evidencian como espacios masculinos, al involucrar la carga de las aves y atiborrar los camiones donde serán transportadas a diferentes zonas del país. Es una actividad que causó expectativa con su instalación, según Hernández de la Cruz (2008) en los años 50 del siglo pasado, al permitir la ampliación del consumo alimentario local, a la que ingresaron los padres de familia que ahora están alcanzando los 60 años reforzando su condición de proveedores económicos de los hogares. Actualmente, se trata de una actividad que refleja los cambios en las políticas laborales: de ser contratados sin mayor "papeleo", se ha pasado a solicitar niveles de escolaridad (secundaria) que no tienen. De esta manera, los cambios en el trabajo asalariado son definidos por los mismos que intentan ocupar esos puestos como limitantes de su participación y en los niveles de sus ingresos.

La migración es realizada mayormente por varones adultos y jóvenes (para el caso de las familias estudiadas, tres de sus integrantes participan de esta), tanto por parte de los esposos como de los hijos. Las remesas monetarias originadas en las migraciones son administradas por las mujeres (esposas y madres), evidenciándose la acumulación material en la instalación de invernaderos, construcción de viviendas y la oferta de servicios (cafés con internet, gimnasios y locales de venta de productos alimenticios estilo americano como hamburguesas y *hot dogs*). La migración se puede enmarcar como parte de las estrategias de reproducción social en tanto "[...] conjuntos de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo, y no necesariamente planteadas como tales, que los miembros de un colectivo tal como la familia producen" (Bourdieu, 2011 en Ávila García y Ramírez Miranda, 2015: 65).

A pesar de que los ingresos obtenidos reflejan un mejor nivel de vida y han permitido el desarrollo de otras actividades, se reconoce que esto se mantiene

siempre y cuando los integrantes de las familias que han migrado permanezcan en el extranjero, ya que las actividades están sujetas a la demanda de los servicios que ofertan, no generan ingresos constantes ni existe reinversión en el mantenimiento de aparatos e instalaciones, llevando al deterioro y abandono.

Cabe mencionar que, aunque lo anterior muestra a las actividades económicas separadamente, solo se hizo con la finalidad de caracterizarlas ya que en la realidad cotidiana se presentan bajo diferentes combinaciones. Lo precedente muestra a la multiactividad como una estrategia para la sobrevivencia, ya sea porque algún miembro de la familia participa de varias esferas (los hombres de la agricultura y las granjas avícolas; las mujeres de la crianza del ganado y maquiladoras) o porque se distribuyen en diferentes prácticas, según sus edades y roles, permitiendo sopesar los ingresos diferenciados.

De ahí que se proponga considerar a las familias como conjuntos multiactivos, dado que sus integrantes se insertan en terrenos productivos distintos a fin de contar con diferentes alternativas por parte de sus miembros mostrando que "en la acepción de Bebbington las estrategias de vida se basan en la interacción de dichos activos que dependen de la capacidad de los hogares para transformarlos en medios de vida, partiendo de que el modo de acceder a los mismos tiene que ver con la existencia de redes sociales pero sobre todo con un grado de eficiencia racional del actor que calcula e instrumenta, finalmente en términos de costo-beneficio, cuyos resultados pueden medirse en ingresos u otras ventajas para su hogar" (Ávila García y Ramírez Miranda, 2015: 61).

Al interior de estos conjuntos, las mujeres colaboran en la mantención familiar mediante la conjunción de sus recursos con los de otros miembros de su colectivo inmediato; sin embargo, no resulta suficiente para obtener insumos destinados a la elaboración de alimentos o de tiempo para cuidar a otros en tanto actividades que son asignadas a las mujeres por su papel de amas de casa y madres y por eso deciden poner en marcha una serie de estrategias sociales basadas en sus lazos relacionales.

ALTERNATIVAS SOCIALES: RELACIONES ENTRE MUJERES RURALES

Las estrategias sociales de las mujeres rurales combinan distintos elementos incluyendo los que se relacionan con los roles que les son otorgados como amas de casa y madres de familia, sus vinculaciones y reciprocidades para potenciar los recursos con los que cuentan o que les permiten responder a las necesidades económicas o recurrir al cuidado de los niños cuando salen a

trabajar, la cooperación para la compra por mayoreo y el intercambio de objetos y trabajo.

a) El cuidado de los niños como estrategia intrafamiliar

En el contexto mencionado, algunas mujeres han optado por incursionar en la esfera asalariada en turnos diferentes. Así, cuando no se encuentran en los espacios domésticos, recurren a otras mujeres con las que comparten mayormente parentesco extenso (sus hermanas o cuñadas)[4] para cubrir el rol que les es otorgado, principalmente el relacionado con el cuidado de su descendencia, permitiendo que cuando una de ellas finalice su jornada de trabajo sea quien atienda a los hijos de ambas para que la otra asista a laborar.

Igualmente, es una actividad entre amas de casa que deben cubrir tareas fuera de las viviendas denominadas "mandados" (adquisición de productos alimenticios o vestimenta) o "encargos" (por ejemplo, traslado a Tehuacán por las remesas de sus esposos), formando parte estas actividades de la estrategia para obtener recursos a emplear en la subsistencia del conjunto y a la vez desarrollar los roles que les son conferidos. En este sentido es que "el parentesco ofrece un marco para la estructuración de las relaciones a la vez que sirve de recurso cognitivo para identificar los límites del grupo social [...] que los individuos pueden movilizar a partir de su condición de miembros del grupo [como apoyo y reciprocidad]" (Muñoz Aguirre, 2008: 175-176).[5]

Por esta razón, las mujeres rurales deben mediar entre sus tiempos, evidenciando como "[...] su experiencia cotidiana [está] sujeta y condicionada a las limitaciones estructurales de una posición" (León Torres, 2013: 21), siendo de interés su participación económica, doméstica y social para implementar estrategias de sobrevivencia según el lugar de las mujeres en el conjunto familiar.

Incluso, las relaciones de parentesco las han llevado a establecer tratos por extensos periodos de tiempo como resultado, se dice, que entre ellas existe "confianza", uno de los motivos para dejar a sus hijos con otras. Además, se

[4] Aunque en este artículo no se abunda en ello, las madres o suegras de estas mujeres también pueden intervenir en esta actividad al extender sus tiempos de participación.

[5] Los últimos corchetes son del autor de la cita.

caracteriza a las mujeres cuidadoras como "responsables" y de "buen trato" (tener paciencia y atender las solicitudes de alimento de los niños), a través de la observación de sus acciones en determinadas circunstancias y con base en los legados de su papel. Si cumplen con esto se realiza el intercambio de tiempos para el cuidado de sus hijos: "Se ve a la persona como es, como se porta, si es medio irresponsable, que no atiende a sus hijos, no los baña, no les da de comer, qué esperas tú a los tuyos, si le dejas a tus hijos. Si ya viste eso, no se los dejas porque no sabes cómo la van a pasar, que tú estás allá lejos, trabajando para ellos, no los ves. Pues no los dejas, ves a otra, también te ve a ti como te portas y si quieren ya se ponen de acuerdo. Es más fácil entre familia, porque ya los conoces, ya sabes como son, es más fácil, nos ayudamos como mujeres, que ahorita tú necesitas algo, que al rato yo lo necesito" (Mujer L., septiembre, 2016).

A esto contribuye la cercanía de sus viviendas, permitiéndoles llevar a sus hijos en su traslado hacia sus espacios laborales; en caso de un imprevisto, preguntar por la disponibilidad antes de que vayan a casa de otra o pasen a recogerlos en tiempos acordados previamente. Terminados esos momentos, se agradece a aquellas que los cuidaron con frases que incluyen un "gracias" o con la entrega de algún producto que las represente, siendo lo último menos frecuente, tendiendo a su retribución mediante lo que las mujeres nombran como "favor", en el mismo ámbito o no, que es cumplido por la existencia de un intercambio previo.

Resalta que su descendencia también participa de sus intercambios, más aun si se trata de niñas, quienes colaboran en otras viviendas cuando alguna ama de casa se lo solicita a su madre, con frases como "mándame tu hija" o "préstamela", términos que indican su cooperación durante una fiesta, asistir al "mandado", recoger a niños de menor edad en la escuela o, simplemente, acompañar a esta mujer cuando se moviliza a Tehuacán. En consecuencia, las mujeres son incorporadas a este sistema de intercambio de trabajo social desde tempranas edades como una forma de socializar haceres y de incluirlas en las redes que se van generando.

Se puede decir que el cuidado de los niños, representa una de las estrategias sociales de las mujeres rurales, basada en su experiencia relacional y sustentada en el parentesco extenso para el intercambio de "ayuda", que les permite generar tiempos para el acceso laboral y, por lo tanto, a recursos monetarios para proveer a la sobrevivencia de su familia nuclear.

b) El intercambio de bienes en la vida cotidiana

Otra estrategia es la de "prestar" y "cobrar", que se expresa principalmente en las festividades: al no poseer los recursos monetarios suficientes, se recurre a los conocidos para que les otorguen algún producto, material, especia o animal para la elaboración del convite, a los que se puede sumar su "trabajo" entendido como su participación en la cocina o el servido de los alimentos.

Ante esto, los sujetos conceden, pues cuando se encuentren en semejante situación podrán "cobrar", es decir, solicitar lo mismo que dieron y, sólo si ya se cuenta con ello, se solicita una cantidad monetaria equivalente para cubrir lo que se necesite. De tal manera, los papeles cambian y hay una circulación de productos y servicios.

Este hecho ha sido trasladado a la cotidianeidad de las mujeres como una práctica con incidencia más amplia, al intervenir en el sustento familiar. Las mujeres que son principalmente amas de casa y madres solicitan a aquellas con las que tienen una relación más cercana que les "presten" algún comestible (aceite, verduras, tortillas, entre otros); esto permite que las mujeres puedan atender la escasez para completar la preparación de alimentos, de la que participan directamente en su día a día.

El hecho que "los lazos relacionales entre los actores vinculan transferencias de recursos, tanto materiales como no materiales" (Lozares, 1996: 111), actúan reforzando la ayuda entre mujeres, al compartir roles y condiciones familiares, haciendo de las ligaduras sociales medios utilitarios que "sirven" a un fin. En la misma línea se puede coincidir con que "estrategia es aquella conducta que opera bajo la condición de que las acciones que va a tomar el sujeto y los beneficios que espera obtener como resultado de la misma están condicionados por las acciones que los demás toman y los beneficios que los demás esperan obtener" (Knigth, 1992 en Muñoz Aguirre, 2008: 172, pié de página).

También se observó que para retribuir lo que les fue dado se visita a las mujeres que les prestaron como máximo una semana después. Se emplean frases como "te dejo tu aceite", lo que indica que la compra ulterior de idéntico producto es pensada para compensar a cierta mujer. El "pagar", como se le denomina, se hace antes de que sea solicitado, al hacer posible un préstamo futuro: "Fui por el aceite con mi cuñada, me hizo favor, se me acabó, el pago llega hasta el viernes [de su esposo, al trabajar en una granja avícola...], ya va a venir mi marido para el taco. Se lo regreso cuando ya haya [recursos monetarios], lo vaya a necesitar para su comida o al rato no me

quiera prestar [...] si no tengo, le doy unos elotes, ya está tierno el maíz" (Mujer M., agosto, 2015).

Cuando ocurre la solicitud directa se debe compensar lo otorgado el mismo día en el que fue requerido. Por ello buscan los medios necesarios para seguir participando: cuando no se tiene lo solicitado ni los recursos para su adquisición, se recurre al "conseguir" en los establecimientos comerciales bajo un sistema de "fiado" o se sustituye por otro alimento.

Si esto no se realiza, se mantienen negativas cuando vuelve a solicitar productos, debido a que serán utilizados para el consumo de la propia familia y otorgarlo, sin tener la certeza de que será devuelto, implica su re-obtención (comprar o pedir prestado). Así, este sistema de dar-otorgar conlleva ciertas limitaciones al disminuir las opciones para las mujeres que no cumplen con su devolución.

En resumen, las especificidades de esta estrategia social intrafamiliar de las mujeres rurales se expresan como una dinámica reinterpretada al pasar de lo extraordinario a lo cotidiano, con un "dar-otorgar y recibir" inmediato al realizarse en intervalos cortos de tiempo, de solicitud de devolución mayormente implícita en comparación con otras convenciones sociales, obligada al involucrar la sobrevivencia del grupo propio y poner en juego futuros intercambios y, de restricciones si no existe correspondencia.

c) La compra por mayoreo: una estrategia interfamiliar

Para las mujeres amas de casa y madres de familia de los espacios rurales "las opciones existentes" si bien se basan fundamentalmente en las relaciones de parentesco que entablan con otras, aunque no son las únicas. Tal es el caso de las generadas por vecindad que derivan en una estrategia interfamiliar que muestra que "[...] todos desarrollamos estrategias de reproducción social; lo que varía es tanto el cúmulo de opciones existentes como la eficacia –tanto en calidad como cantidad y prontitud– de acceder al bien-satisfactor" (Massa, 2010: 108).

Quienes participan se localizan exclusivamente en su rol de amas de casa y madres, por lo que, los recursos monetarios son los generados por otros integrantes de su familia. A iniciativa de una de ellas se convoca a otras para formar un grupo y se propone que cada una otorgue una cooperación semanal para adquirir alimentos por mayoreo en Tehuacán. Se destacan "beneficios" tales como la reducción de los costos de los productos en algunos pesos y en

comparación con la oferta local, así como el aprovechamiento de ese tiempo para otras actividades domésticas o de ocio.

También se explicita "el compromiso" que adquieren, ya que del total de dinero, dependerá la cantidad de productos a adquirir. La cooperación se entrega el viernes de cada semana, según palabras de las mujeres "aunque sea tarde" o "muy temprano", a quien obtendrá los productos al día siguiente, reconocido como "día de mercado", en la ciudad de Tehuacán.

Aquella que organiza se convierte en el eje relacional del conjunto: su presencia es de relevancia en la mantención del colectivo, si lo deja no siempre se conserva; las mujeres que lo integran son aquellas con las que tiene una relación cercana, descrita como "nos llevamos bien"; su figura garantiza que el dinero se invertirá en lo pactado. Si se suscita algún problema, por ejemplo que no se realizó la compra, se acude a ella para su justificación y reparación. Por eso, muchas veces, esta mujer se encarga de recolectar el dinero y asistir al mercado; en otras ve rotado su papel, a través de la calendarización de quien lo hará primero y quien le seguirá.

Posteriormente, se cita a todas para que atestigüen como se dividen los comestibles equitativamente, con la finalidad de no generar inconformidades y que se mantenga al grupo el mayor tiempo posible. Es de mencionar que los colectivos no siempre están exentos de conflictos; algunas mujeres pueden no estar de acuerdo con la suma o el tipo de producto y/o con aquella que organizó al conjunto, al mencionar que "nada más manda" y que se ha establecido una jerarquización cuando "todas participamos igual". Ello puede resultar en que establezcan un nuevo colectivo del cual fungen como organizadoras o que se mantengan individualmente.

La organización para la compra por mayoreo es una estrategia basada en los lazos sociales de las mujeres, que tiene su manifestación objetiva en la organización y cooperación monetaria para la adquisición de alimentos, que puede consolidarse o disolverse con base en el prestigio de un actor, al contradecir la forma colectiva desde la cual se formó. Todo ello configura una red social con las características que Adler de Lomnitz (2012) le otorga: diádica, de intercambio, redistribución y dinámica al estar sujetas a cambios en su constitución.

CONCLUSIONES

Lo precedente refleja como "[...] la estructura social es condicionante, no determinante de las acciones desarrolladas por los sujetos; que las estrategias de reproducción moderan las crisis, pero no las superan" (Massa, 2010: 121). Al respecto Pizarro (2000) menciona que "el paradigma centrado en la perspectiva del actor plantea que las formas de intervención externas necesariamente son mediadas y transformadas por los mismos actores [...] Esto no implica adoptar un individualismo metodológico ya que se parte del presupuesto de que los agentes están condicionados por y reproducen a la estructura, es decir son, a la vez, sus portadores y sus productores" (citado en Feito, 2005: 14-15).

Las mujeres se encuentran condicionadas por referentes estructurales ampliados; una de sus expresiones son las formas de relacionarse a partir de su constitución como tales, que las orienta y "determina" a ciertos roles como los de ama de casa y madre. Otra manifestación son las situaciones contextuales que inciden en las actividades económicas familiares, al combinar las primarias y tradicionales con las secundarias y terciarias. Por lo que, en tanto sujetos que deben ceñirse a un limitado repertorio de opciones, las mujeres (y su familia) se incorporan o interactúan con el ámbito laboral o bien generan estrategias no económicas.

En este sentido, las mujeres responden a esas condiciones contextuales de forma local, es decir, aquellas que afectan directa y de forma inmediata a sus familias, desde la apropiación de esos elementos sociales (interacciones y roles) que las constituyen e imprimen formas de actuar y relacionarse, para generar estrategias no económicas para contribuir a la sobrevivencia de sus grupos, mostrando su capacidad de incidencia y acción ante esos referentes ampliados.

Esto refleja el doble papel que se condensa en las mujeres rurales, resultando en estrategias que las presentan en un papel local activo ante las condiciones de su contexto, pero que inevitablemente son parte de un ámbito estructural más amplio que las posiciona como sujetos en torno a este. Así, en la vida diaria, los nexos relacionales entre mujeres rurales contribuyen a la subsistencia de las familias a las que pertenecen, al permitir el acceso a recursos económicos, obtener lo que es escaso y maximizar los recursos disponibles.

Lo previo refleja la magnitud de la labor femenina en circunstancias económicas de desventaja. Aunque a veces sea invisibilizada por considerarla

como "natural" a sus roles, sus acciones se constituyen verdaderamente como "[...] *livelihoods*, o estrategias de vida [...] como sujetos capaces de construir diferentes estrategias con los medios de vida de que disponen, para así enfrentar las situaciones que les afectan" (Ávila García y Ramírez Miranda, 2015: 59).

Sus relaciones se muestran al desplazar sus responsabilidades a otras mujeres con las que tienen lazos de parentesco, durante ciertos períodos para después reincorporarse a éstos, en colectivos interfamiliares vecinales para la cooperación monetaria y adquisición por mayoreo que les permite cierto ahorro económico y en el "préstamo" de objetos entre grupos intrafamiliares extensos de parentesco, para ser empleados en la alimentación de su familia nuclear.

En los casos anteriores, las mujeres ocupan uno y otro papel de forma intercalada con otra, mostrándolas como sujetos posicionados, lo cual no implica roles estáticos pues algunas veces otorgan y otras veces retribuyen trabajo, tiempo, bienes y ayuda. Por consiguiente, existen formas de regulación social para la participación en las estrategias sociales a partir de la observación entre mujeres y su capacidad de retribución.

En resumen, los lazos sociales se constituyen en estrategias de sobrevivencia mediante entramados relacionales que ligan entre sí a las mujeres rurales y con otros sujetos, a la manera de redes que se pueden ampliar, fortalecer o limitar según los requerimientos para la subsistencia.

BIBLIOGRAFÍA

Adler de Lomnitz, L. (2012). *Redes sociales. Cultura y poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Porrúa.

Ánez Hernández, C. (2009). "Estrategias del estado venezolano para incorporar a los pequeños productores en el desarrollo de la política de seguridad alimentaria". *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XV (2): 83-99.

Appendini, K. (2008). "La transformación de la vida económica del campo mexicano". En J.-F. Prud´homme (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México: Plaza y Valdez editores/Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales: 31-105.

Arias, P. (2005). "El mundo rural, diverso y cambiante". En E. Barragán López (Ed.), *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*. México: Colegio de Michoacán: 19-33.

Ávila García, L. G. y C. A. Ramírez Miranda (2015). "¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural". *Textual,* (65): 55-80.

Barbosa Cano, M. (1997). "La industrialización en Tehuacán; diagnóstico y prognosis". En E. de la Lama (Coord.), *Simposium internacional Tehuacán y su entorno: balance y perspectivas*. México: INAH-Conaculta: 323-346.

Barkin, D., Fuente M. y M. Rosas (2009). "Tradición e innovación. Aportaciones campesinas en la orientación de la innovación tecnológica para forjar sustentabilidad". *Trayectorias*, 11(29): 39-54.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

_____ (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. México: Siglo XXI.

Cáceres, D. (2009). "Tecnologías modernas: la perspectiva de los pequeños productores (Argentina)". *Cuadernos de desarrollo rural*, 6 (62): 121-143.

Feito, M. C. (2005). "Antropología y desarrollo rural. Contribuciones al abordaje etnográfico de los procesos de producción e implementación de políticas". *Avá. Revista de antropología,* (6): 1-26.

Gallo, J. M. (2010). *Estrategias de reproducción social en grupos poblacionales que transitan de una economía formal a una economía solidaria: El caso de la Línea Sur de Río Negro en el Mercado de la Estepa ´Quimey Piuké*. (Tesis para obtener la licenciatura en Sociología). Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Giménez, G. (1997). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Totoltepec (México). Recuperado de www.paginasprodigy.com>peimber>B... (Consulta en línea 5 de julio de 2011).

Gobierno de Puebla. (2015). *Acerca de Puebla*. Recuperado de http://puebla.gob.mx/acerca-de-puebla (Consulta en línea 5 de febrero de 2015).

Hernández de la Cruz, L. A. (2008). *El Valle de Tehuacán, Puebla. Transformaciones territoriales*. Recuperado de http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaespacial/65.pdf (Consulta en línea 20 de febrero de 2011).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2010). *Censo de Población y Vivienda*, ITER, México. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx (Consulta en línea 24 de octubre de 2011).

Jelin, E. (1984). *Familia y unidad domestica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires, Argentina: Cedes. Recuperado de www.cedes.org.ar>Et_c>Est_c1984, 4 (Consulta en línea 6 de marzo de 2011).

León Torres, M. S. de (2013). "Yo soy el diablo: matrimonio, sexualidad y estigmas sociales en un contexto de migración". En B. Lamy (Coord.), *Impactos socioculturales de la migración*. México: Universidad de Guanajuato/Porrúa: 17-39.

Lozares, C. (1996). "La teoría de redes sociales". *Papers*, (48): 103-126.

Massa, L. (2010). "Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I. Controversias conceptuales y polémicas prácticas". *Perspectivas sociales*, 12(1): 103-140.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Argentina: Katz editores.

Muñoz Aguirre, C. (2008). "La reinvención de la comunidad: cambio social y estrategias de adaptación en el México rural. Un caso de estudio". En Appendini A. K. y G. Torres-Mazuera (Edits.), *¿Ruralidad sin agricultura?* México: Colegio de México: 171-192.

Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Ecuador: Abya-Yala Editing.

Solé, C. (1998*). Modernidad y modernización*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.